Alimento para el hombre interior

Un sermón de George Müller de Bristol

Mientras me hospedaba en Nailsworth, agradó al Señor enseñarme una verdad, independientemente de la mediación humana, y que yo sepa, no he perdido el beneficio, aunque ahora... han pasado más de cuarenta años.

El punto es este: Vi con más claridad que nunca, que el primer gran y principal asunto al que debería atender todos los días, era tener mi alma feliz en el Señor. Lo primero que debía preocuparme no era cuánto podría servir al Señor, cómo podría glorificarle; sino cómo podría llevar mi alma a un estado feliz, y cómo podría nutrirse mi hombre interior. Porque podría buscar presentar la verdad ante los inconversos, podría buscar beneficiar a los creyentes, podría tratar de comportarme como se comporta un hijo de Dios en este mundo; y sin embargo, al no ser feliz en el Señor, y no ser nutrido y fortalecido en mi hombre interior día a día, todo esto podría no ser atendido con el espíritu correcto.

Antes de este tiempo mi práctica había sido, al menos diez años antes, como cosa habitual, entregarme a la oración después de haberme vestido por la mañana. Ahora vi, que lo más importante que tenía que hacer era entregarme a la lectura de la Palabra de Dios y a meditar en ella, para que así mi corazón fuera consolado, animado, advertido, reprendido, instruido; y que así, mientras meditaba, mi corazón pudiera entrar en una comunión experimental con el Señor. Por tanto, comencé a meditar en el Nuevo Testamento, desde el principio, temprano en la mañana.

Lo primero que hice, después de haber pedido en pocas palabras la bendición del Señor sobre su preciosa Palabra, fue comenzar a meditar en la Palabra de Dios; buscando, por así decirlo, en cada versículo, para sacarle bendiciones; no para el ministerio público de la Palabra; no para predicar sobre lo que había meditado, sino con el fin de obtener alimento para mi propia alma. El resultado que he encontrado es casi invariablemente éste, que después de muy pocos minutos mi alma ha sido conducida a la confesión, a la acción de gracias, a la intercesión o a la súplica; de modo que aunque no me entregué, por así decirlo, a la oración, sino a la meditación, sin embargo, casi inmediatamente se volvió más o menos en oración.

Cuando he estado así por un tiempo haciendo confesión, intercesión o súplica, o he dado gracias, paso a las siguientes palabras o versículo, convirtiendo todo, a medida que avanzo, en oración por mí o por otros, según la Palabra me guía; pero manteniendo continuamente esto ante mí, ese alimento para mi propia alma es el objeto de mi meditación. El resultado de esto es que siempre hay mucha confesión, invariablemente incluso se nutre y fortalece sensiblemente y que a la hora del desayuno, con raras excepciones, estoy en un estado de paz, si no feliz, de corazón. Así también el Señor se complace en comunicarme lo que, muy poco después, he encontrado que se convierte en

alimento para otros creyentes, aunque no fue para el ministerio público de la Palabra por lo que me entregué a la meditación, sino para el provecho de mi propio hombre interior.

La diferencia entre mi práctica anterior y la actual es la siguiente. Anteriormente cuando me levantaba, comenzaba a orar lo antes posible, y generalmente pasaba todo el tiempo hasta el desayuno en oración, o casi todo el tiempo. En todo caso, casi invariablemente comenzaba con la oración. ¿Pero cuál era el resultado? A menudo pasaba un cuarto de hora, o incluso una hora de rodillas, antes de ser consciente de haber obtenido consuelo, aliento, humillación del alma, etc.; y a menudo después de haber sufrido mucho por divagar durante los primeros diez minutos, o un cuarto de hora, o incluso media hora, solo entonces comenzaba a orar realmente.

Casi nunca sufro ahora de esta manera. Porque mi corazón, siendo alimentado por la verdad, siendo puesto en comunión experimental con Dios, hablo a mi Padre y a mi Amigo (¡Aunque soy vil e indigno de Él!) acerca de las cosas que Él me ha presentado en Su preciosa Palabra.

A menudo ahora me sorprende que no haya visto esto antes. En ningún libro he leído sobre eso. Ningún ministerio público trajo ante mí el asunto. Ninguna relación privada con un hermano me incitó a este objetivo. Y sin embargo ahora, dado que Dios me ha enseñado este punto, es evidente para mí como cualquier cosa que lo primero que el hijo de Dios tiene que hacer mañana tras mañana es obtener alimento para su hombre interior.

Como el hombre exterior no es apto para trabajar por mucho tiempo, excepto que comamos, y como esta es una de las primeras cosas que hacemos por la mañana, así debería ser con el hombre interior. Deberíamos llevar comida para eso, como todo el mundo debería reconocer. Ahora bien, ¿cuál es el alimento para el hombre interior? No la oración, sino la Palabra de Dios; y aquí tampoco la simple lectura de la Palabra de Dios, para que solo pase por nuestra mente, como el agua corre por una tubería, sino considerando lo que leemos, reflexionando sobre ello y aplicándolo a nuestro corazón.

Me detengo particularmente en este punto debido al inmenso provecho espiritual y al refrigerio que soy consciente de haber obtenido de él, y ruego afectuosa y solemnemente a todos mis hermanos en la fe que reflexionen sobre este asunto. Por la bendición de Dios, atribuyo a este modo la ayuda y la fuerza que he recibido de Dios para pasar en paz a través de pruebas más profundas de diversas formas que nunca antes; y después de tener ahora más de cuarenta años practicando este método, puedo, en el temor de Dios, elogiarlo más plenamente. ¡Cuán diferente es cuando el alma se refresca y se alegra temprano en la mañana, de lo que es cuando, sin preparación espiritual, el servicio, las pruebas y las tentaciones del día le sobrevienen!

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.georgemuller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org